

ARTICULISTA  
INVITADOJOHN M.  
ACKERMAN

@johnMAckerman

## El 2 de junio y el fin de la polarización

Se equivocan quienes confunden la democracia con un gobierno dividido. La gestión democrática del poder no implica una confrontación entre poderes y partidos, también puede basarse en una sana colaboración entre diversas instituciones del Estado. En los sistemas parlamentarios, por ejemplo, los integrantes del Poder Ejecutivo surgen de una mayoría afín en el Poder Legislativo y ambos poderes trabajan de la mano a favor del bien común de acuerdo con el mandato popular expresado en las urnas.

La intensa polarización partidista que hemos vivido desde la rebelión electoral encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 contra el viejo partido de estado es una manera de vivir la política democrática. Durante los últimos 36 años, ningún Presidente de la República ha contado con una mayoría calificada en el Congreso de la Unión. Y a partir de la plena autonomía constitucional del Instituto Federal Electoral, en 1996, se libró una disputa tripartita entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) por el control sobre la política nacional.

El mayor equilibrio entre estas fuerzas políticas fue entre 2006 y 2009, cuando la Cámara de Diputados se dividió por tercios casi iguales. En las elecciones federales de 2006, la coalición PRI-Verde recibió 28.21%, PAN 33.39% y la coalición PRD-PT-MC 28.99% de los sufragios en las elecciones de diputados federales de mayoría.

Con los resultados electorales del pasado 2 de junio se abre una nueva etapa histórica de re-

conciliación nacional basada en la colaboración entre poderes y un diálogo respetuoso entre partidos políticos. Con una mayoría calificada en el Congreso de la Unión, la Presidenta Claudia Sheinbaum no cederá al chantaje de parte de los partidos del viejo régimen.

Sin el poder de veto que frenaba el avance parlamentario en el sexenio anterior, PRI, PAN y MC tendrán que decidir entre colaborar con Morena y sus aliados a favor de un consenso democrático o, formar un bloque opositor que se dedique a vigilar las acciones del bloque hegemónico. La otra opción, la de obstaculizar, negociar, atacar y presionar con el fin de conseguir prebendas personales o de grupo, simplemente ya no tendrá razón de ser.

La nueva hegemonía democrática de Morena tendrá impacto positivo al nivel federal. El hecho de que Morena y sus aliados ahora gobiernan 24 estados de la República facilitará la comunicación y el trabajo en conjunto, entre las diferentes entidades federativas como de ellas con el gobierno federal. La política sectaria de intereses partidistas ya no podrá frenar importantes obras de infraestructura o iniciativas. El trabajo colaborativo entre la CDMX y el Estado de México a partir de la victoria de Delfina Gómez sirve de muestra.

Existirán tentaciones para abusar del poder otorgado a Morena en las urnas. No faltarán operadores políticos del viejo régimen con camiseta guinda que aprovechen para reciclar la vieja política sectaria.

Si Sheinbaum y la 4T logran un uso responsable del poder, México vivirá una época gloriosa.